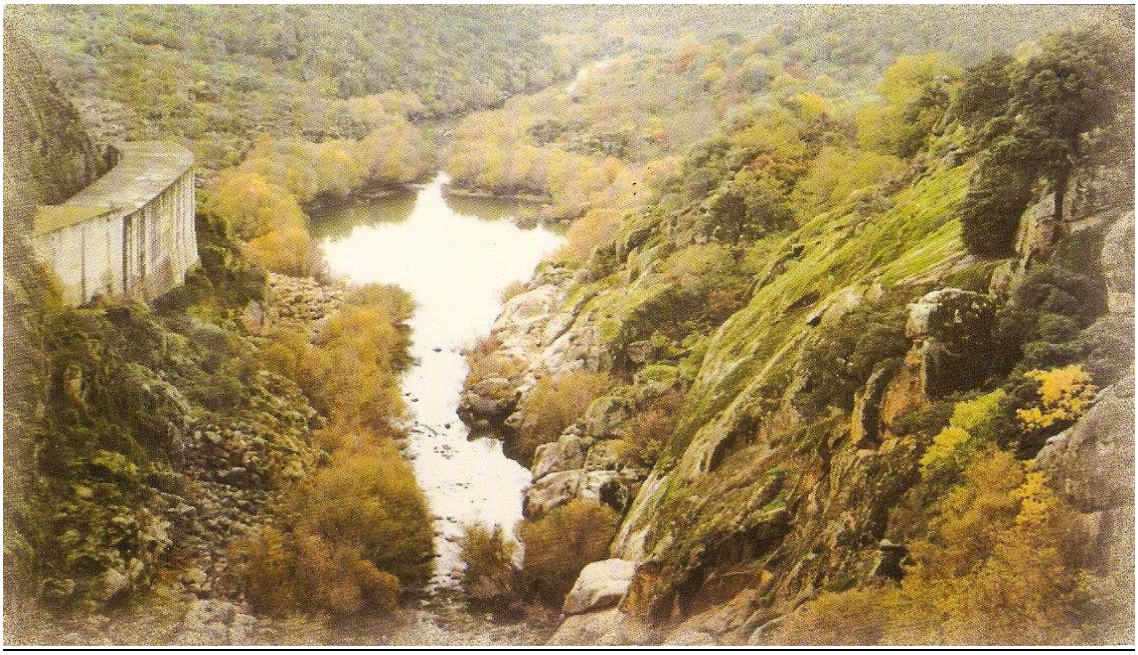
EL PALEOLÍTICO EN VALDEOBISPO (Cáceres)

Jaime Rio-Miranda Alcón
www.caparra.es



Río Alagón

El curso del río Alagón una vez atravesado el bloque cambriano de Las Hurdes penetra en una faja granítica, el río Alagón discurre por el término de Valdeobispo desde la submeseta Norte, por profundas gargantas excavadas por la erosión remontante debido al fuerte desnivel entre el nacimiento al norte del sistema Central y su confluencia con el río Tajo. El valle del Alagón ha venido constituyendo desde tiempos inmemoriales un camino natural idóneo entre la penillanura del norte de Cáceres y zonas de la provincia de Salamanca.

Aun en el término de Valdeobispo, el río penetra en una depresión cenozoica o terciaria[1] Valdeobispo-Montehermoso-Coria, donde se abre un amplio valle labrado en depósitos blandos de edad miocena compuesto por margas y arcillas así como de arcosas que llegan hasta la unión con el río Jerte.

Desde hace algún tiempo se tenia noticias del la presencia de industria paleolítica a las afueras de la localidad de Valdeobispo en la provincia de Cáceres y a poca distancia del cauce del río.

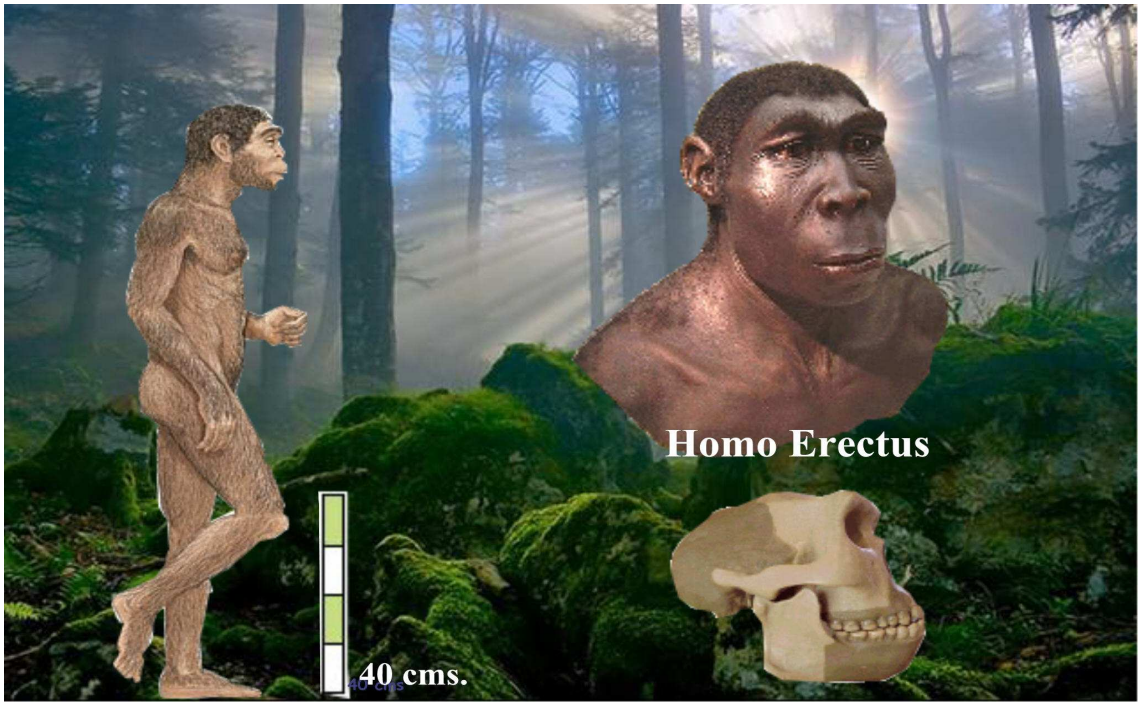
Como consecuencia de estas informaciones, se realizó un primer estudio de campo con objeto de alcanzar un conocimiento previo de esta industria lítica, y que ello sirva para posteriores trabajos de campo a estudiosos de esta área histórica. Las muestras recogidas lo componen seis utensilios elaborados en principio con material del río-cantos rodados. Cinco de ellos encontrados entre los sitios de “La Caseta de Tío Pedro el Ciego” y el “Pozo de los Primeros Charcos”. Un sexto ejemplar fue localizado[2] hace

[1] Época en que los continentes se trasladaron a sus posiciones actuales,
[2] Don. F.P.C, vecino de Valdeobispo nos ha entregado este bello ejemplar para su estudio

pocos meses en el lugar denominado “Fuente de la Laguna Cagada”, también a poca distancia de la localidad de Valdeobispo.

Lo que nos permite deducir que nos hallamos ante dos yacimientos arqueológicos de suma importancia para el conocimiento de nuestros antepasados en el área de Valdeobispo. Es sobradamente conocido que la vida de los seres productores de instrumentos líticos, se desarrolló desde el comienzo del *Cuaternario*, momento en el que se han terminado ya los grandes fenómenos tectónicos que modificaron la superficie de la Tierra. En esa etapa unos fenómenos llamados glaciaciones que se alternaron con otros periodos interglaciares, influyeron notablemente en la vida del hombre prehistórico, así como en la fauna y la flora del planeta que fueron sus fuentes alimenticias.

Los primeros seres que poseyeron industria lítica, fueron primero los *Austraolopitecus*, con una serie de instrumentales realizados con guijarros tallados. Los *Pitecantrópidos* que reciben el nombre de Cultura de los Guijarros. Tanto estos como el *Homo Erectus*, cuyos restos se vienen localizando tanto en distintos lugares de España Atapuerca-Burgos, como en Cáceres[3], son los autores de las industrias líticas del >Paleolítico Inferior (alrededor de 500.000 a 90.000) que según las técnicas empleadas por esos grupos se divide en dos grandes grupos; el de los fifaces (periodos *Abbevilliense* y *Achelense*) y el de las lascas (periodos de *Clactoniense* y *Tayaciense*). Pasando después de estos periodos culturales al hombre de *Neandertal* que se calificó como un *Homo sapiens* que se extendió por toda Europa, Asia y África, representando la raza característica del Paleolítico Medio o Musteriense (años 90.000 a 35.000).



Características del *Homo Erectus*

[3] Cuevas abrigo, en las proximidades de la ciudad de Cáceres, Moraleja, o en el embalse de Valdecañas en el Tajo.

El *Homo Erectus, f*ue un intermedio entre el *Homo Habilis* y el *Homo Sapiens*. El espesor de los huesos del cráneo es muy grueso. Tenían el cerebro menor que el hombre actual, sus cráneos más gruesos y bajos, los arcos superciliares[4] más prominentes, sus mandíbulas más pesadas. Desaparece la cresta sagital. Todo su esqueleto era más pesado. Hay un aumento de la dieta carnívora, lo que conllevó una disminución del tamaño de los molares.

Como vivió el hombre del Paleolítico inferior

Valdeobispo estuvo habitado en mayor o menor cantidad de miembros o por pequeños grupos interrelacionados entre si por la proximidad de ambos yacimientos descubiertos. Eran seminómadas habitaban al aire libre construyendo chozas o en cuevas, según el clima donde se establecieron, practicaban una economía totalmente depredadora[5], la caza, la recolección de productos vegetales y la pesca. De ahí que el lugar donde se establecieron estas gentes, donde esas materias primas dependería de la disponibilidad de recursos, dentro de unas determinadas zonas creemos no muy amplias y por supuesto lo menos alejadas de los refugios. Valdeobispo en aquel periodo debió de suministrar todos los elementos necesarios para la subsistencia de estos grupos de seres.

No solo trabajaron la piedra, otro de las materias primas fue la madera o las osamentas de los animales cazados, restos que no han llegado hasta nosotros, y especialmente los más duraderos la piedra, y el hueso de los animales. Se vestían con las pieles de animales en los periodos de frío, y se adornaban con huesos y semillas, también con pinturas corporales. La vida espiritual de nuestros antepasados poco se conoce. La vida en familia pudo haber sido posiblemente de una estructura tribal con sus respectivos jefes, hechiceros que cumplirían a su vez algún tipo de religiosidad.

Tal vez deberíamos empezar por preguntarnos que hábitos alimenticios tuvieron las gentes del Paleolítico. Podríamos citar al menos, dos razones que nos permitan conocer y saciar nuestra curiosidad. La primera es la posibilidad de reconstrucción de sus costumbres relacionadas con la elección de los alimentos y su manipulación y su posterior consumo con el fin de encontrar aquello que nos convierte en primates excepcionales. Si es que lo somos.

¿Qué nos diferencia a los humanos del género *Homo* de otros homínidos que también formaron parte del linaje de la humanidad, como los *australopitecos* y *parántropos*[6], cuando comemos? A esta pregunta se ha dado una respuesta hipotética que relaciona la alimentación basada fundamentalmente en el consumo de carne con los cambios anatómicos y culturales que se aprecian en el género *Homo*: un aparato masticador reducido, un importante cerebro, la fabricación de herramientas de piedra y

[4] Los arcos superciliares es el surco frontal ancho entre los ojos que dismuye en dirección al occipucio. moderamente prominentes, están cubiertos de pelos largos.

[5] The Origin of Species. Exposició Darwin 100 Anys. Granollers.1982. Diputaciò de.Barcelona.

[6] Los parántropos, que desarrollaron un impresionante aparato masticador, con grandes muelas para procesar alimentos vegetales duros y abrasivos, que precisan ser preparados intensamente en la boca antes de ser digeridos. El tamaño de los músculos llegó a ser tan grande que provocó la aparición en los machos de una cresta sagital en la parte superior del cráneo. La primera especie de esta línea es este africana (*Paranthropus aethiopicus)* y vivió hace 2,5 m.a. Especies descendientes y con una especialización todavía más exagerada habitaron Sudáfrica (*Paranthropus robustus*) y el este de África (*Paranthropus boisei*) antes de extinguirse no hace mucho más de un millón de años. *edu.jccm.es*

una gran capacidad para adaptarse a diferentes medios ecológicos. Características estas que tienen todos los individuos del género Homo, del que nosotros somos hoy el único representante y que aparece hace unos dos millones de años en el continente africano.

Otro punto de interés está relacionado con la posibilidad de acercamos a través de la alimentación a aspectos sociales y económicos de estos grupos. Es decir, interesa conocer no sólo cómo obtuvieron el alimento y cómo lo consumieron (por ejemplo, si lo compartieron o no), sino también qué comieron: qué frutos, vegetales o semillas; qué animales sí y cuáles no y cómo influyeron en la elección de la dieta los factores culturales (tabúes, tradiciones) y los puramente fisiológicos. Es evidente que el medio en que vive determina en primer lugar la oferta gastronómica, los animales y plantas que pueden ser carroñeados, cazados o recolectados.

Parece pues que la reconstrucción de los ecosistemas donde vivieron los grupos paleolíticos es una pieza clave para acercamos a las cuestiones que hemos planteado. Más aún, si subrayamos que el modo de vida de estas sociedades y, por tanto, de un inmenso período de nuestra historia sobre el planeta ha sido el de la caza y recolección de los recursos salvajes. Sin embargo, más allá de este primer paso, la documentación en la que como arqueólogos podemos encontrar argumentos es muy heterogénea y en ocasiones problemática. De entrada, muchos de los alimentos y sus formas de preparación pueden no haber dejado huella alguna en el registro arqueológico.

Algunos estudios sobre palinología[7] realizados en yacimientos en España como Torralba (Soria), o Villaverde (Madrid) más reciente los realizados en Atapuerca (Burgos), que ha permitido conocer diagramas sobre diversas muestras de pólenes que perduraron en el pleistoceno. Conocer que fauna y flora convivieron con nuestros antepasados, sería muy aventurado por nuestra parte sin un estudio en profundidad de los lugares exactos de hábitat de las gentes de la cultura achelense en Valdeobispo.

No obstante por comparación con otros yacimientos arqueológicos próximos, nos permite glosar que el boscaje principal fue y es es la encina (Quercus ilex), el alcornoque (Quercus suber), y numerosas plantas como la retama (Genista) [8] y un largo etc. En cuanto a la fauna que pobló el entorno geográfico de Valdeobispo salvo algún tipo de mamífero grande o pequeño, no difiere demasiado con la fauna de hace cincuenta años. Una buena fuente de alimentación para estas gentes lo debió formar los insectos, una gran variedad de aves, conejos, canes-lupus, topo, rata de agua o de campo, gamos, ciervos, o cabra, no descartamos que otros animales mucho más corpulentos, hubieran proliferado por estos lugares, como el oso pardo, caballo o búfalo. Estos últimos si se han documentado en la submeseta.

Referencias arqueológicas próximas

Santonja y Querol[9] nos citan en uno de sus trabajos sobre el hallazgo de depósitos de industria del paleolítico inferior en los ríos Alagón y Jerte. En el caso del Alagón,

[7] Palinología, método utilizado en arqueología que se ocupa del estudio del medio ambiente a través del polen o restos de carbones y granos procedentes de yacimientos arqueológicos.
[8] Arbusto con tallos verdes y flores olorosas.
[9] Las primeras localizaciones de industria lítica en esta zona se realizó en 1973 por Santoja , M - Querol, A, en 1975, cuyo trabajo lo titularon “Industrias paleolíticas en el tramo extremeño del Tajo. Nuevas aportaciones” publicado en la revista de Estudios Extremeños, vol. XXXI, 3 págs, 453-468. Trabajos que continuaron en otras publicaciones por los mismos autores.

nos habla de un yacimiento muy próximo a la confluencia con el Jerte en el término de Galisteo, donde describe su hallazgo como de un yacimiento achelense en una extensa terraza de gravas cuarcíticas con matriz arenosa amarillenta.

El yacimiento de "El Sartalejo"[10], en el término de Galisteo, tiene una profusa relación con los hallazgos en Valdeobispo, bien porque estos ejemplares fueran tallados en ese yacimiento o quizás porque esas gentes o parte de esos grupos humanos se asentaran junto al río en el término de Valdeobispo y tallaron los cantos rodados que también se encuentran en las terrazas próximas al río, y que unos metros más hacia el interior en los sitios de "La Caseta de tío Pedro el Ciego" y el Pozo de los Primeros Charcos", se han encontraron ese utillaje lítico ya trabajados y donde pudo haber existido algún establecimiento estable de esas gentes.

No vamos a entrar en detalle acerca del estudio pormenorizado del yacimiento de "El Sartalejo", Santonja, en 1985, pormenorizó con sumo detalle ese taller, donde se recogieron cerca de dos mil piezas de ese utillaje, en el apogeo de la cultura achelense material lítico trabajado a partir de la único materia prima disponible en el entorno como son los cantos rodados., ya que sus medidas y peso creemos que es innecesario en esta noticia por su escaso número y no se pueden acometer estadísticas concretas.

Pozo de los primeros charcos.[11]

Los utensilios y su elaboración.

Las características morfológicas del material estudiado en Valdeobispo lo componen seis piezas de desigual elaboración de cantos rodados. En esencia, las técnicas de fabricación de utensilios no cambian demasiado a lo largo del Paleolítico, a pesar de la multitud de culturas que han llegado a diferenciarse; lo que sí ocurre es que se

[10] Santonja, Manuel. El Yacimiento achelense de El Sartalejo, (Valle del Alagón, Cáceres UEX, Series DE arqueología extremeña, nº 2, 1985).

[11] Este pozo de aguas de excelente calidad y abundantes, pozo profundo y cubierto con bóveda de medio punto. Debe su nombre a la calleja que discurre desde la salida de Valdeobispo y se dirigía hacia el río, donde abundan los huertos explotados familiarmente para la subsistencia de nuestras gentes desde los orígenes del pueblo.

perfecciona mucho y se llega a un nivel de destreza asombroso. Para fabricar estas herramientas golpeaban la piedra cuidadosamente hasta obtener la forma deseada.

Los útiles de piedra también evolucionaron por supuesto, pero siempre se fabricaron por medio de distintas técnicas de talla, la percusión donde se golpeaba con distintos cantos redondos principalmente que se denominan percutor duro, o con cuerna percutor blando o elástico, con ello se iba dando forma a la herramienta lítica, en el núcleo granítico hasta conseguir lo deseado, en los yacimientos de "El Sartalejo" como los de Valdeobispo en los sitios del "Pozo de los primeros charcos, y el de "Laguna cagada", creemos no se utilizaron percutores blandos.

En cualquier caso se obtenían filos cortantes o bien esquirlas afiladas llamadas lascas. Al principio del Paleolítico y como queda demostrado en nuestras muestras, se elaboraron herramientas de piedra muy simples, a través de la experiencia de sus artesanos y del tiempo, se consiguieron otros útiles llamados bifaces o hachas de mano que servían para todo lo más imprescindible en aquella época: el canto rodado fue el utensilio más antiguo y sencillo que fabricó el ser humano en el Paleolítico inferior.

Características de los útiles localizados en Valdeobispo

Raedera: herramienta semicortante de piedra tallada realizada de lascas, característica del paleolítico, con una máxima dimensión en el borde, que servía para raspar o raer la superficie de una cosa, especialmente para quitar los pelos de las pieles de los animales.

Hendidor: otra herramienta que morfológicamente es algo más voluminosos que otros útiles con un filo terminal transversal, característico del Paleolítico Inferior y Medio, como el de un hacha. Técnicamente se caracteriza porque su soporte siempre es una lasca siendo el filo del hendidor una de las aristas cortantes de dicha lasca, en bruto (sin retoques). Pero el resto sí que debe tener, al menos, algunos retoques intencionales que conformen una pieza tendente a la simetría y que emboten el corte del soporte, para facilitar su aprehensión manual. Es por lo tanto un útil con una personalidad muy especial, dentro del Paleolítico Inferior, pues, aunque por su tamaño, pueda ser considerado un útil de la familia de los bifaces, los picos triédricos, etc (lo que suele llamarse *«útiles nucleares»*), el resto de sus características (especialmente el proceso de fabricación y su concepto tipológico) lo separan netamente de este grupo, haciéndolo un tipo diferente, especial.

Bifaz: herramienta con una cronología muy larga dentro de la etapa de la edad de piedra, el achelense encontrándose también en el Paleolítico Medio e incluso posteriormente. Supuso una auténtica revolución tecnológica, dando lugar a una cultura propia, el Achelense. El nombre de bifaz, viene de que el modelo arquetípico sería una pieza de talla generalmente bifacial o sea por ambas caras de forma almendrada o lanceolada. Los bifaces comúnmente tienen la zona terminal en punta y la base redondeada.

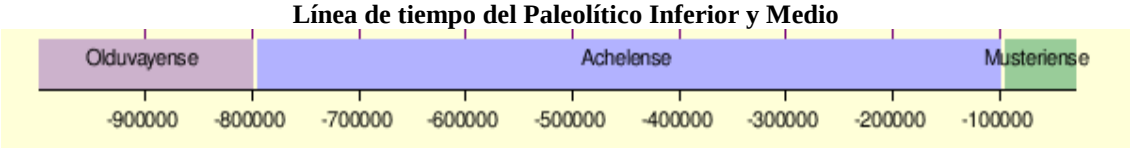
Los bifaces fueron las primeras herramientas prehistóricas reconocidas como de origen natural o (piedras del rayo" o ceraunias)[12] como se las llamaba, curiosamente en

[12] La tradición popular sostenía que se formaban en el interior de la tierra al caer un rayo, y que luego salían a la superficie; de hecho aún son usadas en ciertas regiones rurales como amuletos contra las tormentas.

otros municipios próximos a nosotros como Ahigal o Santibañez el Bajo, los hallazgos de "Piedras del Rayo", han sido pródigas. La palabra *bifaz* en francés es utilizada por primera vez en 1920 por un anticuario llamado Vayson de Pradenne[13], posteriormente otros autores han modificado la expresión por "hacha de mano" pudiendo decirse que, sólo debido a la autoridad científica de Francoise Bordes y Lionel Balout, se impuso el vocablo definitivo. En opinión del profesor B. del Rey, de la Univ. De Salamanca ·El nombre de bifaz", debía de reservarse para las piezas antiguas, anteriores al interestadial Würm II-III, aunque asimismo admite que ciertos objetos posteriores pueden llamarse excepcionalmente bifaces.[14]

Después, las hachas bifaciales se afinan y surgen las hachas elípticas talla bifacial, más o menos planas (*limandes*) Comienzan a desarrollarse los utensilios en lasca y aparecen algunas puntas toscas. Este período se desarrolla en el interglacial Mindel-Riss allá por el 300.000 al 200.000, a.d.n.e) de larga duración y clima cálido, aunque después la glaciación de Riss, acabó con la mayoría de los yacimientos.

Línea de tiempo del Paleolítico Inferior y Medio

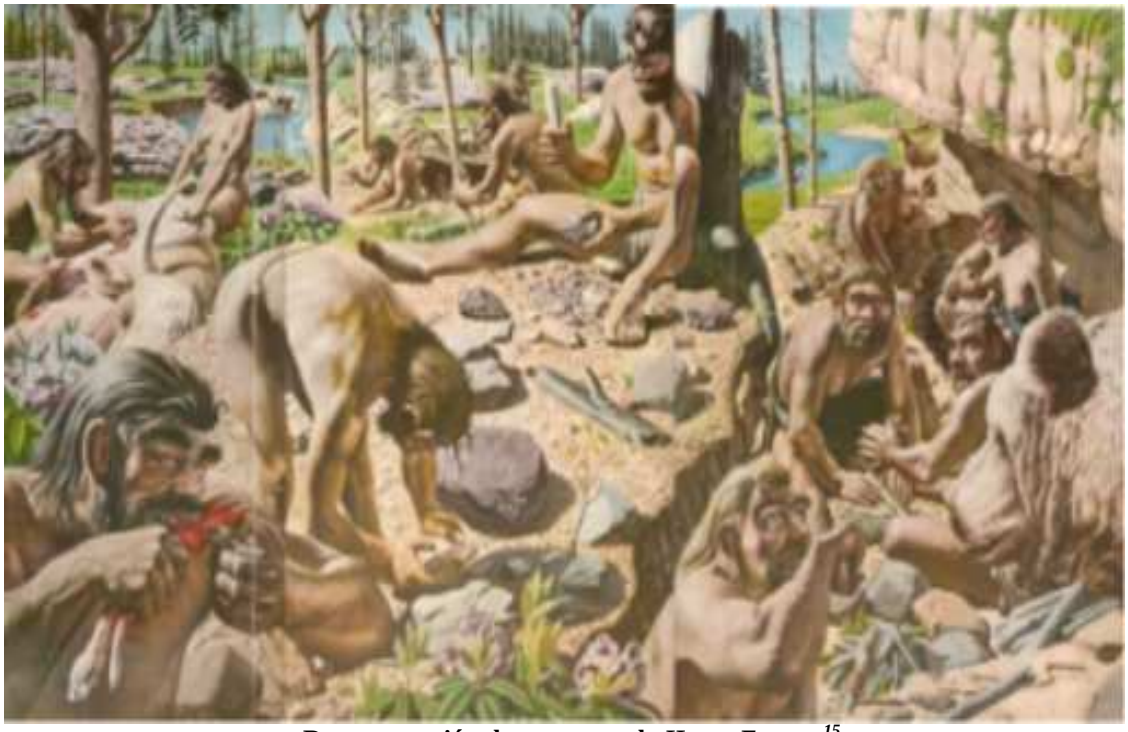


Cultura Achelense

El *Achelense inferior*, en Europa del Norte parece arrancar hace unos 600.000 años concretamente en (Fordwich, Inglaterra), representado por el *Abbevillense* (nombre dado a un primer estadio de *achelense* en Europa) y su datación más tardía entre 70.000 y 125.000 años en Cys-la-Comune (Aisne, Francia). En todo éste intervalo de tiempo, hay, sobre todo, restos *achelenses* en España, Inglaterra, Italia y Alemania.

El período cultural denominado A*chelense*, el hombre aprendió a desbastar las caras de los materiales que tenían alrededor, en la mayoría de los casos fueron realizados con cantos rodados, obteniendo utensilios más simétricos y cortantes. También conocieron el fuego, en los primeros compases de los tiempos el fuego lo obtenían de los fuegos que se producían por rayos o situaciones naturales, llevándose leños o tizones encendidos y que procuraban mantenerlo para obtener luz en las noches, calor en el invierno y especialmente para cocinar, el pedernal o sílex, que aunque no se encuentra por nuestro entorno más próximo si es conocido por otras latitudes de nuestra región. De este nuevo material, obtuvieron lascas más resistentes y mucho más cortantes.

[13] Vayson de Pradenne, André "La plus ancienne industrie de Saint-Acheul". *L'Anthropologie, tomo XXX*. Publications Elsevier, Paris, pp. 441-496, 1920.
[14] Del Rey, Benito. 1982, Universidad de Salamanca, pp.305 y nota 1.



Reconstrucción de un grupo de *Homo Erectus*[15]

Organización

Dado que los homínidos del pleistoceno medio tenían un periodo de desarrollo tan lento y prolongado como el del *Homo Sapiens* cave suponer un intenso criado de las crías y en consecuencia una fuerte conexión de los grupos. El curtido del cuero y el trabajo de la madera presuponen una gran complejidad para las sociedades de cazadores y recolectores del pleistoceno medio de Atapuerca. La organización de estas sociedades primitivas así como el prolongado periodo de aprendizaje de las crías permite postular la existencia de un lenguaje articulado.

En la zona central de España (concretamente en Torralba, cerca de Medinaceli (Soria), parecen existir hachuelas con lascas con influencia africana, lo que indicaría que mientras en el norte la población llegó en sucesivos traslados procedente de Francia, al centro y sur pudo llegar procedente de África, o bien procedente de las introducciones realizadas desde Oriente Medio o quizás desde el continente africano simultáneamente. En esta zona central española se han encontrado junto a los útiles de los cazadores varios restos de esqueletos de animales de gran tamaño como el *Elephas antiquus*.

Bifaz[16]

[15] LIFE. The Epic of Man. Time Inc. 1961, pp.18-21, Ed.L.Miracle. (Dibujo a color)
[16] Wikipedia.org(wiki/Bifaz

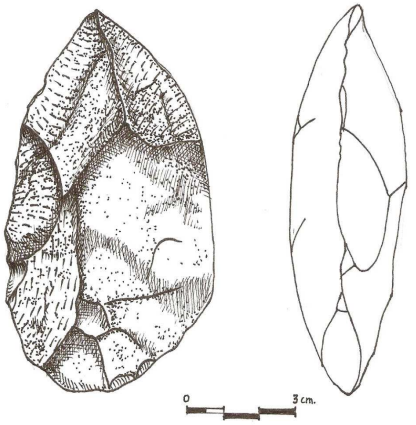


Fig. 1

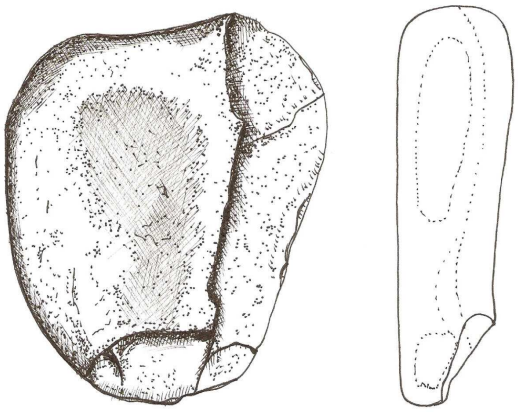


Fig. 2

Fig.1 Raedera. Fig. 2 Chopper

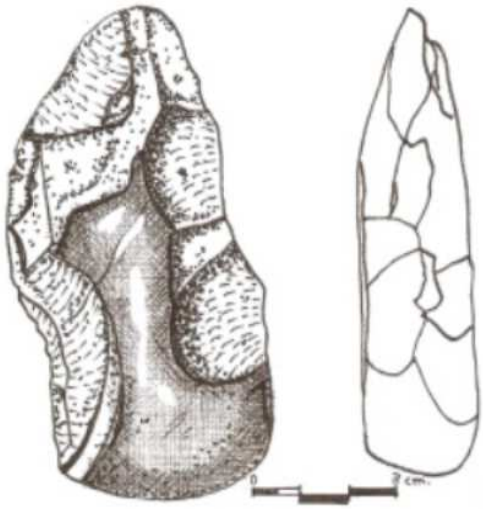


Fig. 3

Fig. 3 Bifaz Tipo sub.amigaloide

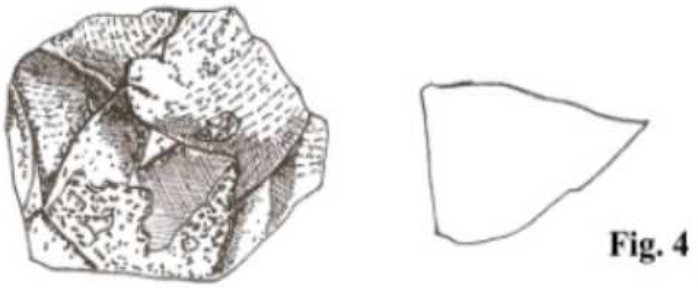


Fig. 4 Útil cortante

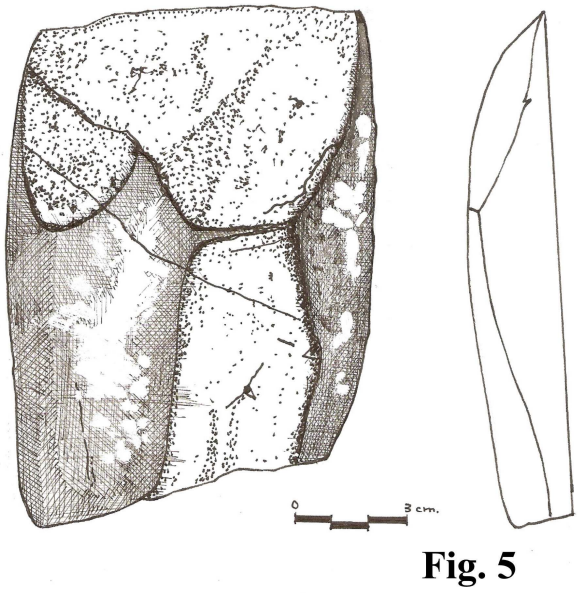


Fig. 5 Hendidor

Yacimiento "Los primeros charcos"

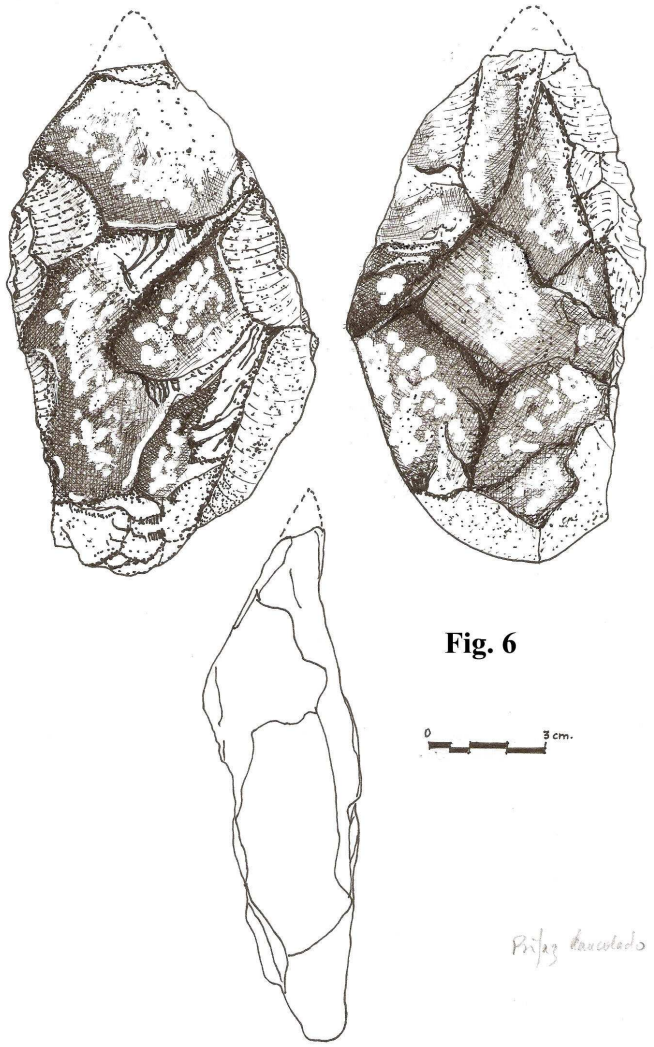


Fig. 6, foto 6 *Bifax*

Yacimiento "Fuente de la Laguna cagada"

Conclusiones

La descripción de los utensilios de los yacimientos de Valdeobispo, nos permite conocer con cierto detalle, las características de los elementos líticos utilizados por las gentes de esta época en el término municipal de Valdeobispo al norte de la provincia de Cáceres. A la vez complementa aunque con pocas muestras, una de las primeras revoluciones de los seres humanos de la manufacturación de diversos utensilios, que permitió las primeras técnicas.

Esperamos que este breve trabajo seduzca a otros especialistas para que se lleve a cabo nuevos estudios en profundidad, en Valdeobispo que hoy damos a conocer a través de esta publicación. Gentes que sin duda pululaban por "La Aceña del Barquillo, Aceña Herrero" aprovechando los cantos rodados del río Alagón, y posteriormente se abrigaban junto a los canchales de "La Caseta de tío Rogelio" o "La Caseta de Tío

Pedro el Ciego", hasta la fuente "Pozo de los Primeros Charcos y la "Fuente de la Laguna Cagada".

Fig. 1, foto 1 Raedera.

Fig.2, foto 2 Chopper

Fig. 4 Foto 4 Útil afín a Hendidor

Fig. 5 Foto 5 Hendidor

Yacimiento "Pozo Los Primeros Charcos"

Fig. 6, foto 6. Bifaz lanceolado, "Fuente de la Laguna Cagada"